

ANTONIO PRAST



LAS PINTURAS MUDEJARES
DEL CASTILLO DE LA MOTA

DE

MEDINA DEL CAMPO
VALLADOLID

PUBLICACION DE LA REVISTA «CORTIJOS Y RASCACIELOS» MADRID - 1935

G-F 15993

DFCL

A



6 135181

C 1169090

R. 103703

A don Ricardo Oneta
con toda admiración.
Afectuosamente

ANTONIO PRAST

Antonio Prast

20 - Julio - 35.



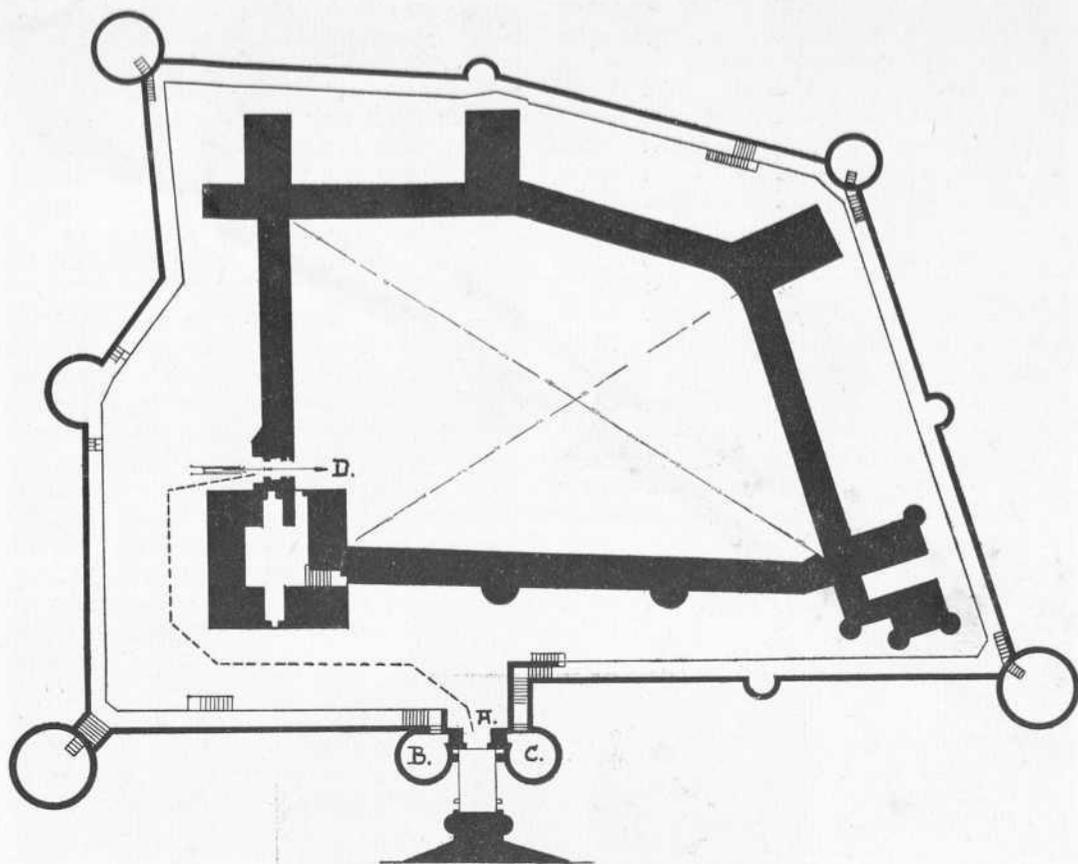
LAS PINTURAS MUDEJARES DEL CASTILLO DE LA MOTA

DE

MEDINA DEL CAMPO

VALLADOLID

PUBLICACION DE LA REVISTA «CORTIJOS Y RASCACIELOS» * * * MADRID - 1935



Planta general del Castillo de la Mota tal como hoy existe.

Las pinturas mudéjares del Castillo de la Mota de Medina del Campo

Las pinturas que hoy subsisten en el Castillo de la Mota, sin tener gran valor artístico, son, sin embargo, una valiosa muestra de decoración para la historia de la pintura mural medieval, de la que tan escasos ejemplares quedan en España, pinturas decorativas que yo intento rescatar al olvido en que yacen antes de que desaparezcan, para que otros investigadores encuentren en estos restos elementos de juicio y de enlace en comparación con otros existentes en castillos y palacios góticos.

Quise antes de pergeñar este escrito ilustrar mis modestos juicios con las apreciaciones que sobre la pintura decorativa medieval hubieran hecho algunos ilustres hombres de ciencia, arqueólogos, arquitectos, críticos de arte, etc.; pero no pude encontrar más que algunos trabajos aislados y concretos sobre determinadas pinturas, trabajos sin solución de continuidad para un estudio decisivo. A causa de ello visité a persona de tanto prestigio en la Arqueología como es el señor Gómez Moreno, para que supliese con sus

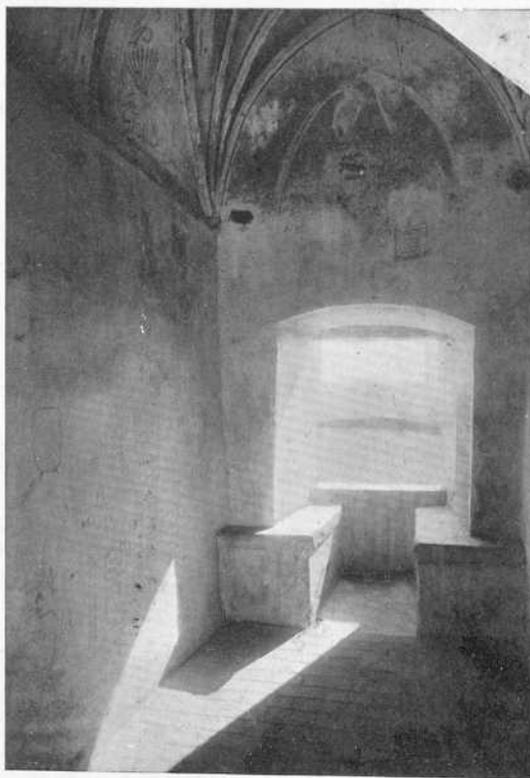
vastos conocimientos mi escasa suerte en la búsqueda, y el ilustre arqueólogo me dijo que desgraciadamente no había nada escrito sobre el tema que yo deseaba, es decir, un estudio cronológico de la historia de la pintura decorativa mural española; que algo se había escrito en particular sobre determinados ejemplares, pero que eran escasas las referencias.

Me enumeró la existencia de algunas pinturas que yo desconocía en castillos, palacios e iglesias, y se lamentó de la falta de monografías sobre ello, alentándome a llevar a cabo la de las pinturas de la Mota para poder ir formando la base de un estudio completo.

Con estos elementos de juicio comprendí la dificultad en que me hallaba para hacer un estudio práctico comparativo, y en consecuencia desistí de hacerlo, concretándome a transcribir y comentar lo que sobre el caso de las pinturas de la Mota hubiera en archivos y bibliotecas. Teniendo a la vista los gráficos que levanté del Mirador, Peinador o Tocador de la Reina, pues de todas estas maneras se conoce aquella estancia, estudié las referencias que sobre el casillo hizo Lampérez en su obra «La Arquitectura civil de España», y dice: «... dentro, enorme muralla cierra una plaza de armas que tuvo en tiempos crujías y dependencias múltiples de las que es triste y poético resto un *tocador finamente decorado*, que se guarece en el interior de un cubo,

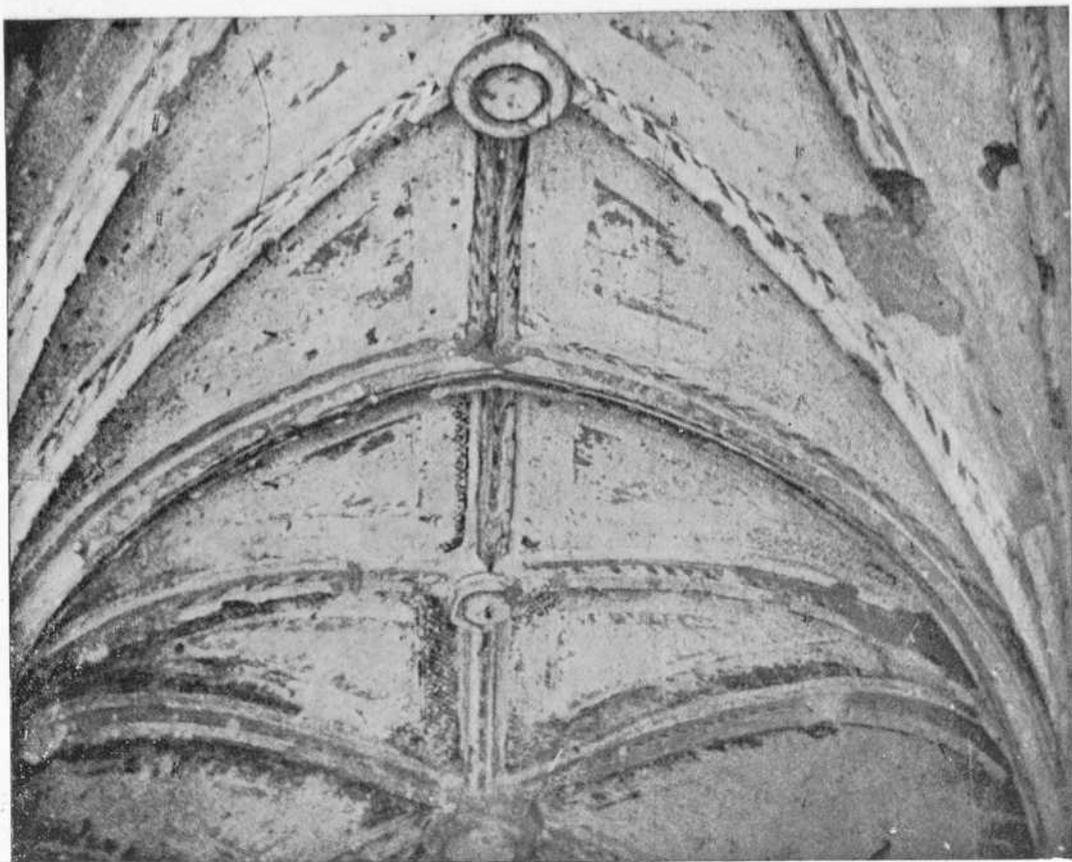
hoy inaccesible...» Como se ve, quizá fué razón fundamental para no hablar más de las pinturas el no haber podido apreciarlas de cerca, pues entonces no sería menos de veinte metros la distancia a que se podían ver; hoy ya existe una escalera de hierro colocada durante las últimas restauraciones, escalera que no ha servido más y sigue sirviendo para que algunos incultos visitantes del castillo lo llenen todo de dibujos y letreros, en tal forma que estas pinturas medievales que se debían conservar como cosa sagrada estén próximas a desaparecer definitivamente, entre groseros escritos y recuerdos de turistas idiotas, que marcaron sus nombres y fechas de visita hasta con navajas y hierros, sin que el guarda pueda hacer nada por no poder vigilar a todos los que entran ni tener tampoco autoridad para castigarlos o denunciarlos.

También existe una referencia muy interesante sobre el castillo: la que hizo el arquitecto don Adolfo Fernández Casanova, ya fallecido, al cumplimentar el encargo que le hizo la Real Academia de San Fernando en 1903; pero el señor Fernández Casanova, al describir esta estancia, no hace mención alguna de las pinturas; sólo dice: «El recinto Nordeste (1) de la fortaleza aparece perforado por una cámara llamada *peinador de la Reina*, que constituye una sola cubierta de bóvedas en cañón, seguida de arcos apuntados, orla-



Mirador de la Reina. Estado actual.

(1) No es Nordeste, es Sudeste.



Bóveda pintada al fresco con dibujos mudéjares en el Mirador de la Reina.

dos por crucerías alemanas, de nervios y rosetones.»

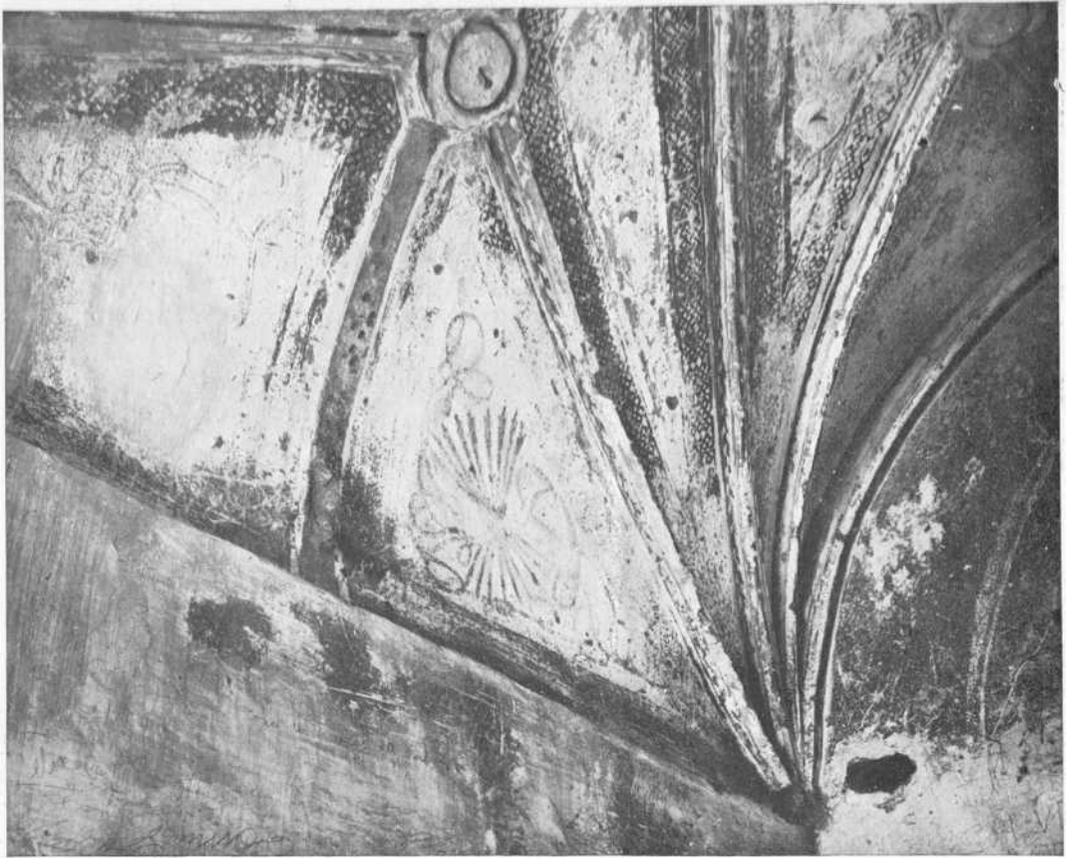
Después, refiriéndose a la torre del homenaje, continúa: «Sólo se conserva en buen estado el primer cuerpo de la torre, en cuya sala de armas hay un recuerdo artístico de gran interés.»

Detalla después la estructura de un ángulo de la bóveda, y de ella dice: «... se ve el paso, por medio de trompas, de la planta cuadrada inferior al polígono superior de dieciséis lados, sobre el que arranca la cúpula...»; y al final, después de prolijos detalles técnicos, afirma: «Esta hermosa construcción castellana de ladrillo al descubierto y de carácter hispano-mogrebite, permite al artista examinar su

interesante estructura, mientras que los ejemplares del mismo género que he tenido ocasión de estudiar en el hermoso suelo que riega el Betis están todos blanqueados.»

También en el «Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones», de Valladolid, hizo mención don Antonio de Nicolás de dos visitas que él había hecho al Castillo de la Mota en 1903, de cuyo escrito transcribo el fragmento siguiente:

«... a fin de examinar en el lado Sur de ésta la estancia llamada «tocador o peinador de la Reina» y también «capilla», a la que subí por una escalera de mano.



Detalle de las pinturas mudéjares de la bóveda del Mirador de la Reina.

Atravesando una cortina del expresado recinto, desde su entrada hasta su ventana, que se abre en el paramento exterior de aquélla y descubre dilatadísimo horizonte; forma la nombrada estancia un rectángulo de siete metros de longitud por dos de anchura, una bóveda ojival de ladrillo en cañón seguido, que se eleva tres metros y medio sobre el suelo y aún presenta señales de los florones que cubrían las cruces de los nervios con que se adornan.

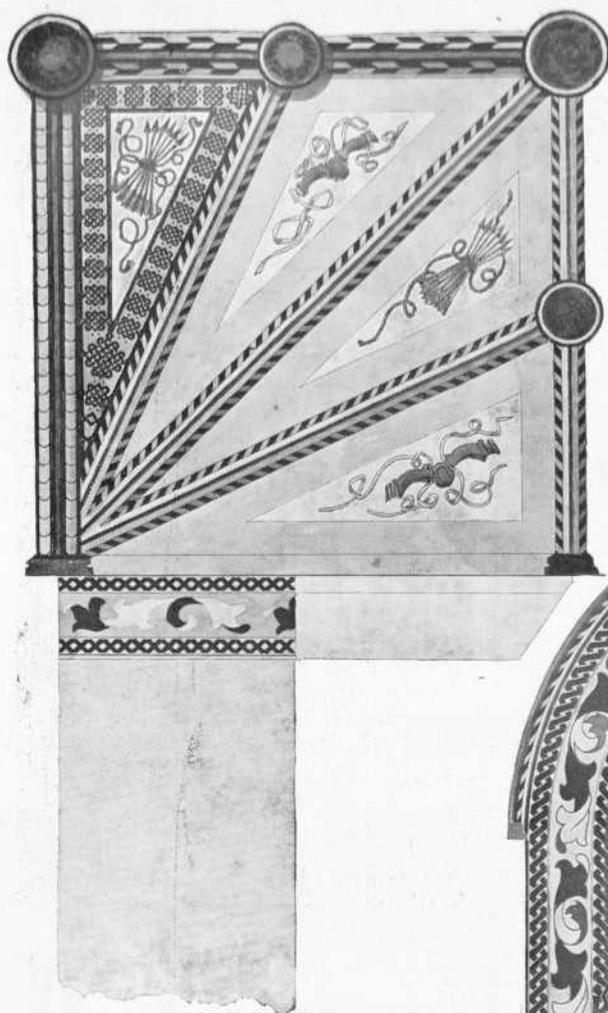
Obra por su estructura, quizás tan antigua como el muro que atraviesa, debió decorarse cuando el castillo pasó a poder de los Reyes Católicos, y por ello muestra regularmente pintadas en los

típanos de la bóveda las conocidas empresas de tan gloriosos moradores.

Una de éstas, el haz de flechas, se conserva perfectamente.

Mis escasos conocimientos en construcción y el haber examinado rápida y someramente la referida estancia no me permiten asegurar si es o no contemporáneo del muro.

Los nombres con que de muy antiguo viene siendo conocida la antes descrita estancia son bien significativos y no dejan lugar a duda, debiendo suponerse que el de capilla fué su último destino, porque las creencias de aquellos tiempos no permitían dedicar a usos profanos lo consagrado a la religión.»



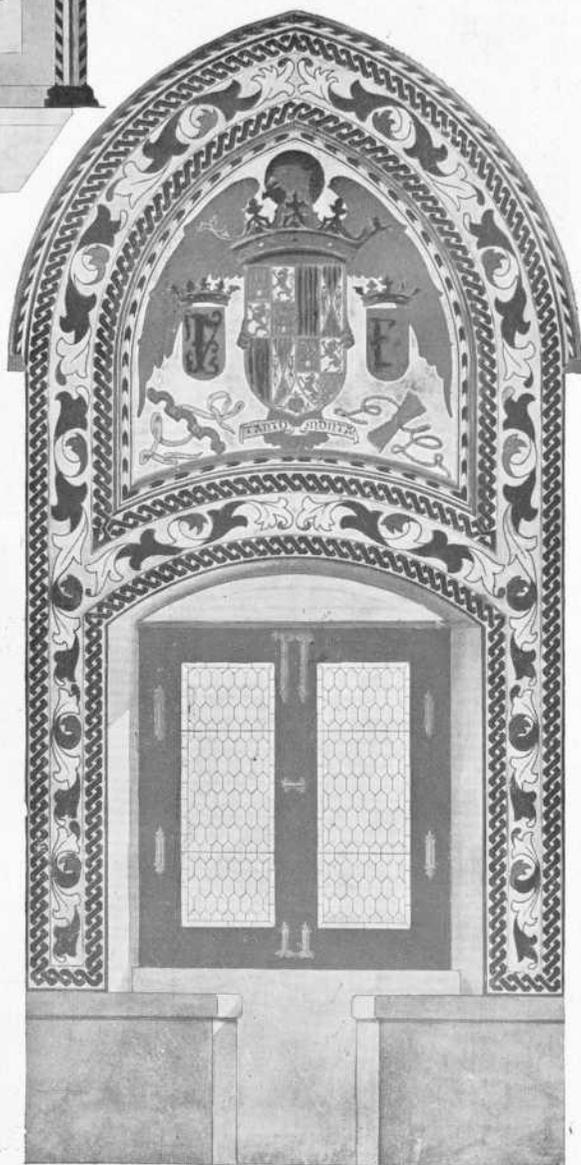
Proyecto de restauración de las pinturas de la bóveda del Mirador de la Reina. La decoración completa es como la del triángulo de la izquierda.

cual hizo testamento Isabel la Católica en 12 de octubre de 1504 y en 20 de noviembre del mismo año entregó su alma a Dios.»

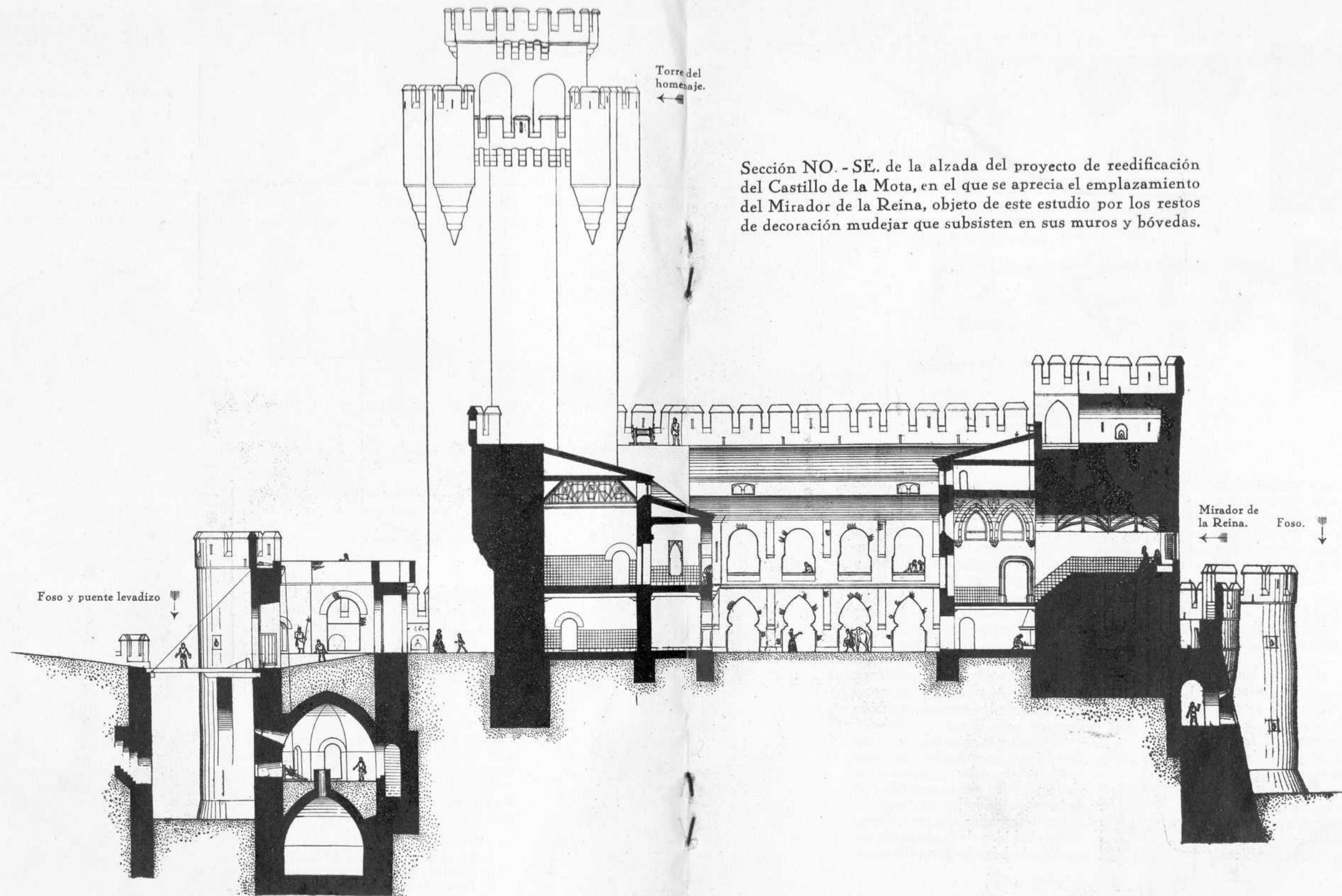
Las afirmaciones hechas por Lampérez, Casanova y De Nicolás referentes al Mirador de la Reina me evitan comentarios personales, por estar de acuerdo con ellos.

Por último, transcribiré un fragmento del artículo de don Isidro Gil de la Sección de Ciencias Históricas, fechado en Burgos en 1894, porque hace afirmaciones que desgraciadamente no se han comprobado documentalmente. Su texto es el siguiente :

«Dentro del segundo recinto del castillo se alcanzan a ver en una alta galería que m.ra a Oriente algunas aristas que se cruzan en la bóveda, unidas por claves historiadas. Es un pasadizo que comunicaba con otra habitación más amplia, en la



Proyecto de restauración de las pinturas mudéjares del Mirador de la Reina. Frontal de la ventana.

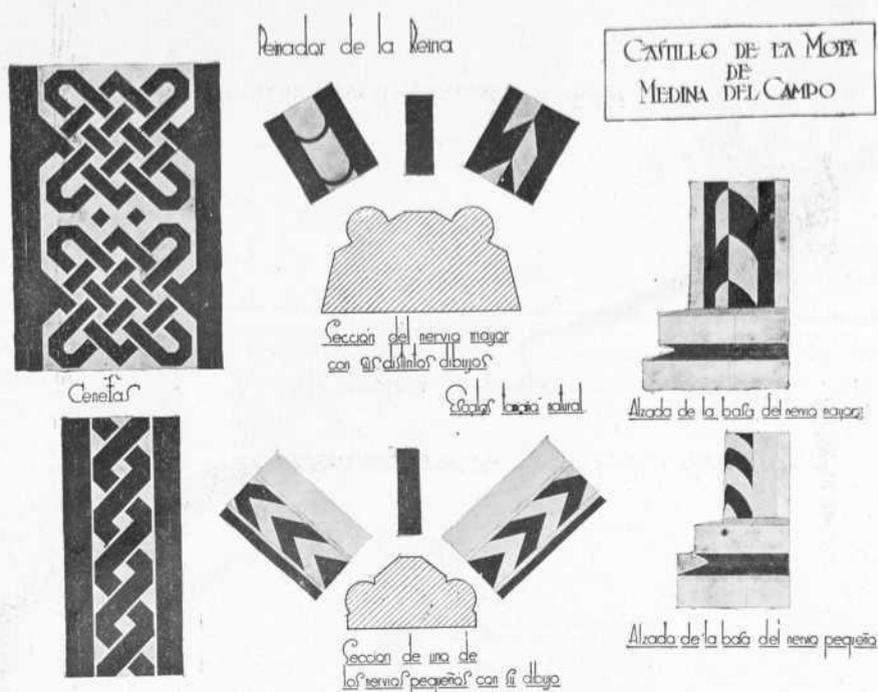


Torre del homenaje.
←

Sección NO. - SE. de la alzada del proyecto de reedificación del Castillo de la Mota, en el que se aprecia el emplazamiento del Mirador de la Reina, objeto de este estudio por los restos de decoración mudejar que subsisten en sus muros y bóvedas.

Foso y puente levadizo
↓

Mirador de la Reina. Foso.
← ↓



Fragmentos de los distintos elementos decorativos que existen de las pinturas del Mirador de la Reina y sección de los nervios decorados.

y por tanto solamente añadiré lo que ellos omitieron. En cuanto a las que hace don Isidro Gil, he de decir que las que se refieren a la Reina no tienen una base documental histórica que las acredite; su nomenclatura técnica arquitectónica no es adecuada, y en cuanto a la fecha de la muerte de Isabel la Católica, fué el 26 y no el 20 de noviembre, como él afirma.

Completando, por tanto, las informaciones anteriores, añado: Los triángulos formados por la estructura de los nervios de la bóveda están decorados al fresco con una cenefa mudéjar de entrelazados de tono negro pardo, sobre fondo gris.

A su vez, en los triángulos interiores que forman las cenefas se destacan los símbolos del yugo y las flechas de los Reyes Católicos,



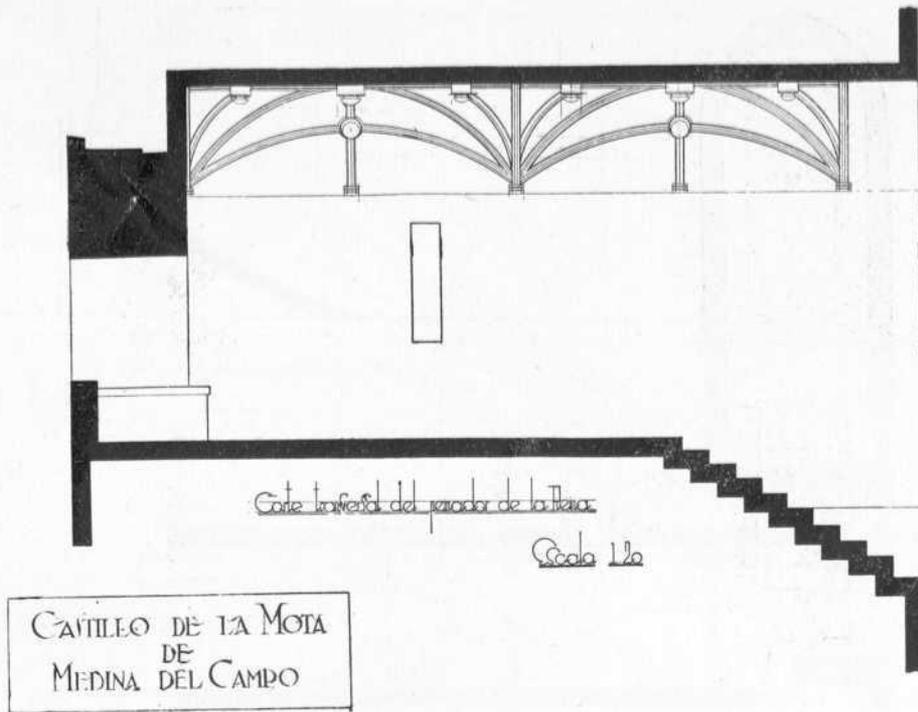
Reproducción de la cenefa existente en la bóveda de la sala de armas de la torre del homenaje.

pintados a todo color sobre fondo azul cobalto brillante. Los nervios de la bóveda son de yeso y estaban policromados de la siguiente manera: el plano exterior, dorado al bol con pan de oro fino, y en los costados, la parte plana, con azul cobalto o verde papagayo, y las superficies curvas con espigado negro pardo y gris.

Los florones, ya desaparecidos, eran cardinas doradas iguales a las de la capilla de Casa Blanca del mismo Medina del Campo, y las basas de los nervios, también doradas.

Puedo hacer estas afirmaciones por haber encontrado pequeños vestigios de color y trozos bastante grandes de preparación al bol, en donde hubo oro fino.

Las fotografías que reproduzco dan cabal idea de la situación actual de la bóveda y las pinturas.



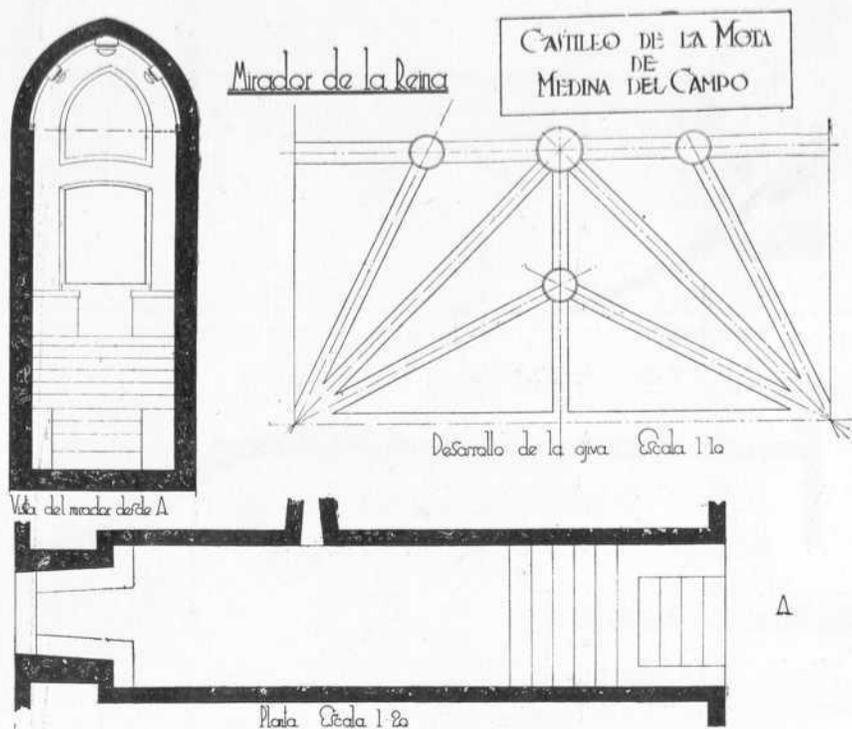
Esta estancia tenía también decorados en los muros; pero más accesibles a los brutales instintos del vulgo demoleedor, casi han desaparecido. Sin embargo, con paciencia de benedictino, se aprecia que el artista que pintó, dibujó primero con una materia más resistente a los elementos naturales, y aun cuando el color no subsiste, se conservan del dibujo algunos trazos, los suficientes para poder completar una restauración de la cenefa. En el frontis o plano superior de la ventana pude llegar a advertir, asimismo, la silueta de las cenefas, iguales a las de los muros laterales, como también los perfiles de un águila con un gran escudo coronado, casi totalmente perdido, y a sus lados, dos escudos más pequeños, uno con la inicial I, y se supone que el otro tendría la F, lo mismo que los de la lápida de piedra de la puerta de entrada al castillo, escudos con sendas coronas góticas.

Pues bien, con estos elementos de jui-

cio yo he hecho unos proyectos de restauración en los que he procurado ser fiel intérprete de los originales, proyectos que expongo a la consideración de los lectores para que se puedan hacer cargo de la elegancia y riqueza del decorado del Mirador de la Reina.

No hace falta ser un lince para determinar la época de estos decorados, puesto que las armas de los Reyes Católicos nos dan la pauta. Sin embargo, puede añadirse que deben corresponder a la fecha de la obra mandada hacer por la Reina Isabel la Católica, obra que dirigió el alarife Alonso Nieto desde 1478 a 1482, que quedó terminada. Fecha esta última que figura en la lápida ya descrita de la puerta principal del castillo.

Aparentemente, parece que hoy no quedan más pinturas en lo que resta de la fortaleza; pero lamentándolo mucho, he de refutar la afirmación que hacía don Adolfo Casanova en su memoria al tratar de la torre del homenaje.



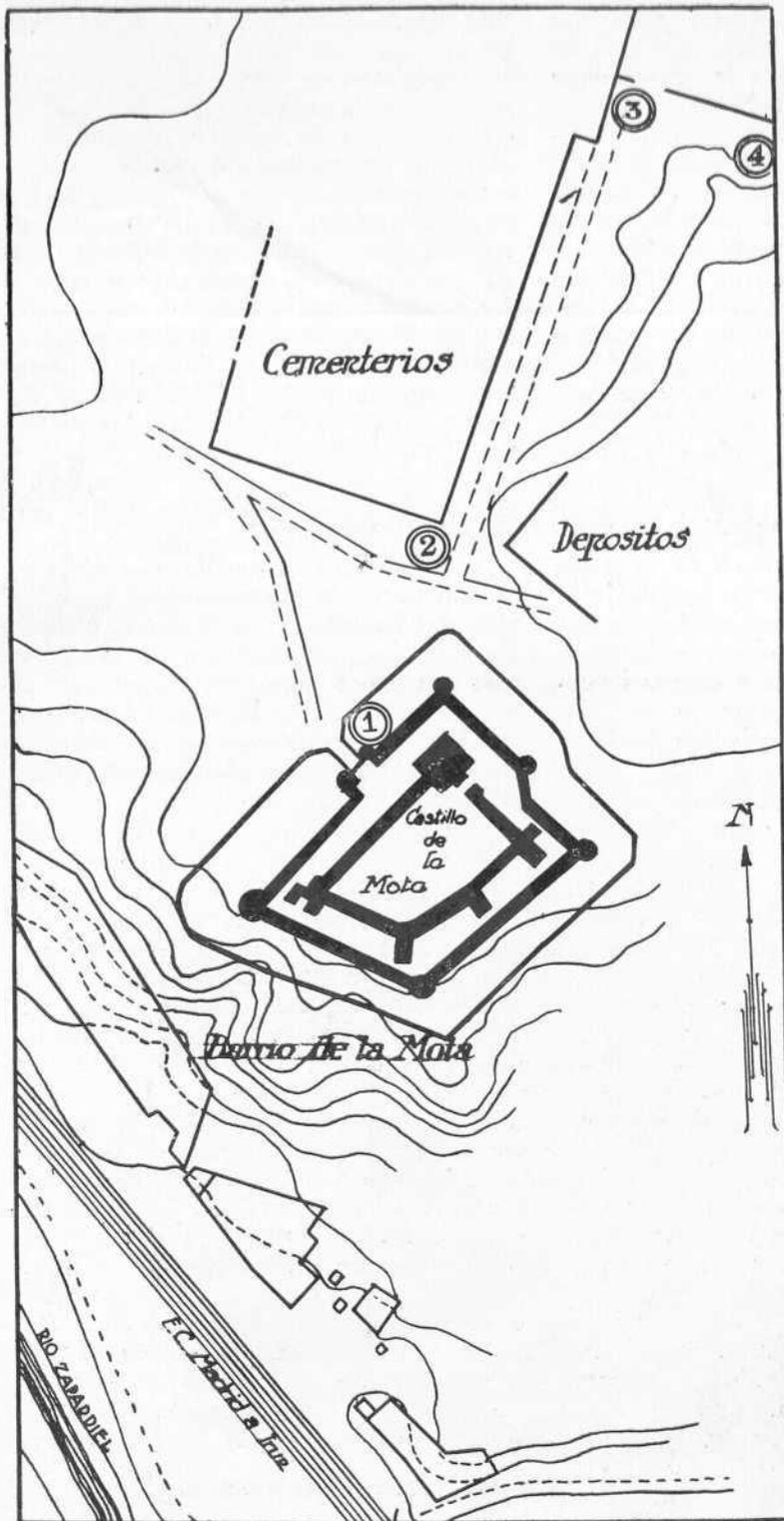
Decía al determinar las condiciones de la sala de armas que era una construcción castellana *de ladrillo al descubierto*. Esto no es cierto. Aquella estancia estuvo enfoscada, y en uno de los arcos de las trompas quedan residuos del yeso o de la cal, y en esos restos he podido apreciar trozos de un dibujo de enlace mudéjar de color negro pardo sobre fondo gris, que, reconstituído, forma el conjunto que reproduzco, dibujo que después he tenido la satisfacción de comprobar su semejanza con el de la bóveda de La Mejorada de Olmedo, que es igual de estructura que la de la sala de armas de la torre del homenaje de la Mota.

A este castillo, Lampérez lo clasifica entre los de estructura gótica exterior y mudéjar interior, arquitectura de carácter único en Europa, con la sola excepción, como él añade, de Sicilia.

De la ornamentación del castillo-palacio hubiera podido saberse mucho recogiendo los restos que de ella quedaban

entre los escombros de la plaza de armas que se sacaron en 1916, pues aunque el ilustre arquitecto D. Juan Agapito Revilla, último restaurador del monumento, mandó escoger y conservar algunos, el guarda del castillo, llamado «El Guinda», los vendió; pero, además, durante las ausencias obligadas del señor Revilla, parece ser que no se cumplían celosamente sus órdenes y los escombros se recogían a granel y se arrojaban en el lugar de antemano escogido, que era a la entrada del camino del cementerio civil de Medina, y esto es tan cierto, que el año 1933, o sea diez y siete años después, antes de que se urbanizara aquella zona, todavía, *sólo con investigar por la superficie*, encontré trozos decorativos, como asimismo un escudo de piedra de los Reyes Católicos, que entregué en el Ayuntamiento, y una corona gótica de piedra, que conservo para mis estudios.

Corroborando mi aserto, el propio se-



El triángulo formado por los números 2, 3 y 4 es el lugar donde se echaron los escombros de la plaza de armas del castillo.

Plano de situación del Castillo de la Mota, entre los cementerios y la línea del F. C. del Norte.

ñor Revilla, en la Memoria que existe en el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes del año 1916, dice: «Limpié el patio de armas de la gruesa capa de escombros (1) allí hacinados y descubrí la planta de las edificaciones que existieron.» Es decir, que cribando la tierra que existe aún en los terrenos citados del cementerio, se encontrarían multitud de trozos decorativos semejantes a los que decía Fernández Casanova, que estaban entre los escombros del patio de armas, planchas de estuco orladas de lacerías mudéjares que probaban «la brillante exornación con que debieron estar enriquecidas las hoy destruídas dependencias del castillo». Criterio sensato y bien distinto al expresado por D. Mariano Rodríguez Macías en su folleto «Alrededor del Castillo de la Mota», que dice: «Las habitaciones interiores de la plaza de armas de esta fortaleza, por las reliquias que de ellas quedan, se deduce que no pudieron ser ni amplias, ni cómodas, ni mucho menos lujosas o dignas de albergar a tan excelsos reyes en sus cuartos o estancias», apreciación que co-

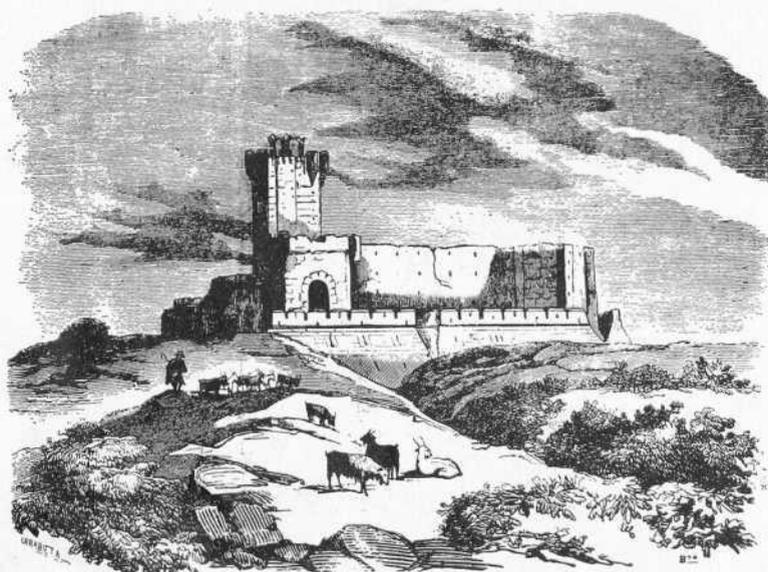
(1) Cerca de cuatro metros de altura.

mentaré cuando me ocupe de si el Castillo de la Mota fué o no fué Palacio Real.

Como resumen he de añadir que entre las demás referencias que he leído de ilustres escritores sobre el Castillo de la Mota no he encontrado ninguna alusión a las pinturas de que me ocupo, lo que significa que ninguno las ha dado importancia decisiva, ni para la historia de la pintura decorativa medieval, ni para la del baluarte medinense.

Sólo sé que en los comienzos del siglo XIX el pintor don Valentín Cardenera tomó apuntes del Castillo de la Mota y que uno de ellos era la estancia tantas veces referida del Mirador de la Reina, dibujo que me consta se reprodujo en una de las revistas de su época, pero que yo no he podido encontrar.

Si la providencia decide que algún día sea un hecho la restauración y reedificación del Castillo de la Mota, el Mirador de la Reina, nombre que yo encuentro más justificado para citar tal estancia regia, sería uno de los lugares más atrayentes de aquel castillo-palacio que tantos recuerdos evoca de los gloriosos Reyes Católicos.



Castillo de la Mota. Grabado antiguo.

De momento yo acudo en súplica al Excmo. Sr. Director de Bellas Artes para que en la estancia del Mirador de la Reina, y en su centro, se coloque una valla que impida el paso a la ventana y,

por lo tanto, al trozo de los muros que conservan las pinturas mudéjares.

ANTONIO PRAST

(Fotos, dibujos, proyectos y planos del mismo autor.)

NOTA DEL AUTOR. El 8 de marzo del corriente año se publicó en el diario «Informaciones» un reportaje firmado, y titulado «El Castillo de la Mota, símbolo histórico de la España Imperial», dando cuenta de los resultados de unas investigaciones arqueológicas llevadas a cabo por mí.

El autor lo escribió con indudable buena fe, pero con la pretensión de hacer sin duda una información casi sensacional, no dándose cuenta de la importancia que tenía el hacer afirmaciones no sólo no comprobadas, sino ni manifestadas siquiera por mí, poniendo como epígrafes de las fotografías cosas tan peregrinas, que me veo precisado a rectificar, ya que su escrito, difundido, puede perjudicar mi nombre en esta materia.

Abona mi aserto el haberse publicado con mucha anterioridad en el «Boletín de la So-



Situación actual y emplazamiento del Mirador de la Reina.

ciudad de Amigos del Arte» en Marzo de 1933, una referencia sobre tales investigaciones escrita por mí, desprovista de tales afirmaciones.

El autor reproduce el fragmento de un papel de principios del siglo XVI de gastos de cocina, y al poner el epígrafe, por su cuenta dice nada menos: «Fragmento de *pergamino* encontrado en el Castillo de la Mota en el que se hacen las cuentas a la cocinera de *puño y letra de la Reina Católica*», y en otro epígrafe: «Peine de madera de boj encontrado en el castillo, y que se supone perteneció a Isabel la Católica, dadas las costumbres de la época», epígrafe que, como el anterior, es hijo de su propia fantasía.

Y entre otras muchas cosas de menos importancia, termina como repitiendo mis palabras: «Es tal la seguridad que tengo de que aún existen enterrados cientos de objetos de gran valor, etc...», frases que no reflejan en absoluto las que le dije, que eran: que limpiando el foso seguramente se encontrarían aún restos como los hayados ya, particularmente cañones y pelotas de hierro, residuo de las luchas de los habitantes del castillo con los comuneros.

Deseoso de poner las cosas en su lugar, así lo hago constar (ya que mi requerimiento afectuoso para la rectificación no ha sido atendido,) aprovechando la publicación del trabajo que precede, que podrá no tener ningún valor, pero que se ajusta honradamente a la verdad de las transcripciones y al estudio concienzudo, aunque modesto, por ser mío, que no tiene otro propósito que el de contribuir a los del simbólico Castillo de la Mota.

